

CARTA DE FECHA 28 DE ENERO DE 1983, DIRIGIDA AL PRESIDENTE DEL COMITE DE DESARME POR EL REPRESENTANTE PERMANENTE DE LA REPUBLICA POPULAR MONGOLA, POR LA QUE SE TRANSMITE UNA DECLARACION DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA POPULAR MONGOLA SOBRE LOS RESULTADOS DE LA CONFERENCIA DEL COMITE POLITICO CONSULTIVO DE LOS ESTADOS PARTES EN EL TRATADO DE VARSOVIA, CELEBRADA EN PRAGA EL 4 Y EL 5 DE ENERO DE 1983

Tengo el honor de remitirle la declaración del Gobierno de la República Popular Mongola sobre los resultados de la conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados partes en el Tratado de Varsovia, celebrada en Praga el 4 y el 5 de enero de 1983.

Solicito que esa declaración se distribuya como documento oficial del Comité de Desarme.

(Firmado): Duguersurenguin Erdembileg
Embajador
Representante Permanente

DECLARACION DEL GOBIERNO DE LA REPUBLICA POPULAR MONGOLA

En la República Popular Mongola se han acogido con profunda satisfacción los resultados de la conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados partes en el Tratado de Varsovia, celebrada en Praga el 4 y el 5 de enero de 1983.

La reunión del foro más elevado de los Estados partes en el Tratado de Varsovia ha sido un acontecimiento de enorme importancia internacional. Los dirigentes de los países socialistas fraternales de Europa han realizado juntos un análisis profundo y detallado de la actual situación en el mundo y han adoptado unánimemente una declaración política en la que se establece un programa concreto para superar la peligrosa exacerbación actual de las relaciones internacionales, y para mantener y consolidar la paz y la seguridad generales. Toda la serie de propuestas formuladas en este importante documento político está inspirada en la fe inquebrantable en la razón de las gentes y en la profunda preocupación por el bienestar y el futuro pacífico de los pueblos. Representa una alternativa real a la catástrofe termonuclear que amenaza la vida y la civilización de la humanidad.

La conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados partes en el Tratado de Varsovia ha demostrado una vez más de manera convincente a todo el mundo el carácter verdaderamente pacífico de la política exterior de los Estados socialistas, que viene determinado por la naturaleza misma del nuevo orden social -el socialismo- y su profundo sentido de la responsabilidad por el mantenimiento y la consolidación de la paz y la seguridad internacionales. Actualmente la Unión Soviética y otros países de la comunidad socialista libran una lucha decidida y constante para impedir la amenaza de una guerra cuando los círculos agresivos del imperialismo se esfuerzan en sustituir por la confrontación la distensión y la convivencia pacífica, única base razonable de las relaciones entre los Estados con distintos sistemas sociales. Dedicados al objetivo de destruir el equilibrio estratégico establecido en el mundo y de lograr una superioridad militar, los círculos imperialistas, y en primer lugar los Estados Unidos de América, aumentan peligrosamente la tensión internacional e intensifican la amenaza militar, y especialmente la nuclear.

Los participantes en la conferencia de Praga, señalando las consecuencias funestas de la política imperialista de aumentar incesantemente los armamentos y la confrontación militar, han fijado medidas inaplazables para frenar la carrera de armamentos y proceder a un verdadero desarme. Ello tiene especial importancia en el momento actual, cuando la carrera de armamentos, y en especial de los nucleares, pasa a una fase cualitativamente nueva y se extiende prácticamente a todas las regiones del mundo.

La llamada de los participantes en la conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados partes en el Tratado de Varsovia para que se tomen toda clase de medidas a fin de que cese la carrera de armamentos tiene por objeto hacer salir del punto muerto la cuestión de la limitación y reducción de los armamentos y de las fuerzas armadas y de dar un impulso a todo tipo de negociaciones sobre ese tema, entre ellas a las actividades del Comité de Desarme en Ginebra, cuyo período ordinario de sesiones se iniciará en breve.

Los participantes en la conferencia han dedicado acertadamente especial atención a la cuestión de reforzar la seguridad en el continente europeo, donde se concentra una cantidad enorme de armas nucleares y de otro tipo y donde se enfrentan enormes fuerzas armadas de ambas alianzas militares. Además, han señalado a la atención de la opinión pública mundial el gravísimo peligro para los pueblos de Europa que entraña el propósito, manifestado por el bloque de la OTAN, de llevar a la práctica su decisión de emplazar en el territorio de varios países de Europa occidental nuevos proyectiles de mediano alcance de los Estados Unidos. Como contrapartida a los planes de la OTAN, los países socialistas han propuesto que se libere por completo a Europa de las armas nucleares.

El Gobierno y el pueblo de la República Popular Mongola apoyan por completo la actitud realista de los países miembros del Tratado de Varsovia en relación con los problemas de garantizar la paz y la seguridad en Europa y en todo el mundo. Como se subraya en la Declaración, no existe hoy una tarea más importante que frenar la carrera de armamentos y eliminar la amenaza de una guerra nuclear. A este respecto, tiene una importancia fundamental la propuesta de concertar un tratado sobre la abstención recíproca de emplear la fuerza armada y sobre el apoyo a las relaciones pacíficas entre los Estados miembros del Tratado de Varsovia y la OTAN.

La nueva e importantísima iniciativa presentada por los representantes de los países partes en el Tratado de Varsovia es una muestra clara de la invariable dedicación de los países socialistas a la política de paz y seguridad colectiva y de su disposición al diálogo y a la colaboración.

El Gobierno de la República Popular Mongola acoge complacido y apoya plenamente esa iniciativa constructiva que tiene como objetivo concreto eliminar la desconfianza, reducir el nivel de confrontación entre las dos mayores alianzas político-militares -el Tratado de Varsovia y la OTAN- que poseen una enorme potencia militar, y especialmente nuclear.

La iniciativa pacífica de los Estados partes en el Tratado de Varsovia responde a los intereses vitales y a las esperanzas de los pueblos, no sólo de Europa sino también de los demás continentes, que desean vivir en paz y tranquilidad.

La realización práctica de esta importante propuesta depende ahora por completo de que los Estados partes en el Tratado del Atlántico Norte den pruebas de voluntad política y de su disposición a colaborar.

La República Popular Mongola está firmemente convencida de que la creación de un clima de comprensión mutua y de confianza entre los Estados es la primera condición para establecer relaciones de buena vecindad. Basándose precisamente en esa consideración, la República Popular Mongola ha presentado, como es sabido, una propuesta para que se concierte una convención a fin de excluir la agresión y evitar la fuerza en las relaciones entre los Estados de Asia y del Océano Pacífico.

Tiene gran importancia la declaración de los Estados partes en el Tratado de Varsovia sobre la imperiosa necesidad de eliminar los actuales focos de tensión y

de impedir la aparición de otros nuevos en distintas regiones de Asia, África y América Latina. Dichos países han señalado a este respecto el peligro cada vez mayor de que los conflictos locales se transformen en choques armados a escala internacional, y al mismo tiempo han subrayado que no hay problemas mundiales ni regionales que no puedan resolverse justamente por medios pacíficos.

El Gobierno de la República Popular Mongola suscribe sin reservas la exhortación de los más altos dirigentes de los Estados partes en el Tratado de Varsovia a los Estados miembros de la OTAN para que se abstengan de ampliar la zona de influencia de su bloque a otras regiones del mundo.

El Gobierno de la República Popular Mongola observa con profunda satisfacción que en la Declaración Política del Comité Político Consultivo se confirma de nuevo la posición de principio de los países socialistas sobre la necesidad de liquidar definitivamente los vestigios del colonialismo y del racismo, de establecer un nuevo orden económico e informativo, de garantizar el derecho de los pueblos a decidir por sí mismos su propio destino, así como a defender su opción.

Es importante en el terreno de los principios la confirmación por los participantes en la conferencia de su firme decisión de reforzar aún más la unidad y la cohesión de los países socialistas, desarrollar y profundizar a largo plazo la cooperación en todos los terrenos y aunar sus esfuerzos en la noble lucha por la paz y el progreso. Esos países han condenado decididamente la campaña de desinformación y de mentiras ampliamente difundida por las fuerzas imperialistas y reaccionarias contra el auténtico socialismo, y los intentos de inmiscuirse en los asuntos internos de los países socialistas, y en particular de la República Popular Polaca.

El Gobierno y el pueblo de la República Popular Mongola aprueban y apoyan plenamente los resultados de la conferencia del Comité Político Consultivo de los Estados partes en el Tratado de Varsovia y la consideran como una nueva contribución importante de los países socialistas fraternales a la causa de la paz y la seguridad de los pueblos en Europa y en todo el mundo.

La República Popular Mongola, como parte integrante de la comunidad socialista, contribuirá también en el futuro por todos los medios a la aplicación de las iniciativas pacíficas de los países socialistas hermanos, encaminadas a frenar la carrera de armamentos, mantener y consolidar la paz en la Tierra y librar a la humanidad de la amenaza de la catástrofe nuclear.

Ulan Bator, 17 de enero de 1983.